

LA INESTABILIDAD DEL CAPITALISMO SEGUN SCHUMPETER

José PIERA LABRA

El artículo que sigue fue escrito por Schumpeter en 1928, y publicado en el número de septiembre de dicho año en *The Economic Journal*. En diciembre de 1927 había aparecido en *Economica* otro artículo: «La explicación de los ciclos económicos», que, con el anterior, constituyen las dos únicas publicaciones que hizo Schumpeter en revistas inglesas, salvo tres pequeñas notas necrológicas que había publicado con anterioridad el *Economic Journal* sobre Knapp, Auspitz y Von Wieser. Sus posteriores artículos, en lengua inglesa, fueron todos publicados en revistas americanas.

El artículo sobre «La Inestabilidad del Capitalismo» corresponde a la época en que Schumpeter era profesor en la Universidad de Bonn, 1925-32. Durante este tiempo realizó solamente dos breves salidas a Harvard y a Tokio. Fue, si creemos a Haberler, una época decisiva. Poco antes de instalarse en Bonn se había casado con Annie Reisinger, de 21 años de edad, la cual murió al dar a luz al cabo de un año de matrimonio. En el mismo año murió también la madre de Schumpeter, que tanto había influido en su vida. Estas dos pérdidas le marcaron para siempre con un rasgo de resignación y pesimismo, inconfundible en su carácter. [Debe recordarse que la decisión de aceptar la cátedra de Bonn fue motivada por el fondeo fracaso que sufrió, primero como Secretario de Finanzas (Ministro de Hacienda) del Imperio austro-húngaro y después como Presidente del Biedermann Bank, quebrado en 1924, y donde perdió su fortuna.]

Por aquel entonces, su experiencia personal era muy vasta. En 1906 había vivido en Inglaterra, donde había contraído matrimonio con Gladys Ricarde Seaver, doce años mayor que él. Este matrimonio había fracasado, pero no se disolvió formalmente

hasta 1920. En 1907, ejerció la abogacía en Egipto y llevó los asuntos financieros de una princesa de esta nacionalidad. Esta fue su única actividad privada, aparte de la bancaria antes citada.

Aunque como austriaco no tenía demasiadas simpatías por Alemania, apreció la atmósfera tranquila y universitaria de Bonn, al propio tiempo que observaba atentamente y con preocupación las vicisitudes de la República de Weimar. Gran parte de sus observaciones se reflejan en artículos publicados en *Der Deutsche Volkswirt*, una revista financiera que dirigía su compatriota e íntimo amigo Gustav Stolper, además de los artículos de carácter científico, algunos sumamente importantes, publicados en revistas universitarias alemanas.

Pero, en realidad, su obra estaba ya hecha. En 1908, con 25 años, había publicado su libro sobre *La Esencia y el Contenido Básico de la Economía Nacional Teórica*. En 1911, había aparecido la *Teoría del Desarrollo Económico*. Y en 1914, su *Historia de las Doctrinas Económicas y de sus Métodos*. Es asombroso que, al cumplir los 31 años, hubiera realizado una obra de esta magnitud. Quizás por ello asegurase que la tercera década de la vida humana era la más productiva. No cabe duda de que en su caso lo fue.

Toda su obra posterior no es sino elaboración de las ideas contenidas en estos tres libros fundamentales como resultado de sus experiencias posteriores, de la incorporación de material empírico, histórico y estadístico, y de las observaciones formuladas a su obra.

Esta continuará después en Harvard en dos direcciones principales: primero en su monumental trabajo *Business Cycles*, dos

gruesos tomos de más de mil páginas, que llevan como subtítulo el de «A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalism Process». Este libro apareció en 1939 y no alcanzó la difusión que merecía, ya que su publicación coincidió con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, aparecido en 1942, obtuvo un éxito inmediato, aunque no fuese en realidad más que la culminación de la línea argumental iniciada en la *Teoría del Desarrollo Económico*, adicionada con las observaciones que le sugirieron sus estudios sociopolíticos.

La otra dirección en que se mueve el pensamiento de Schumpeter es la de la historia de las doctrinas económicas; monumental trabajo que dejó inacabado a su muerte, acaecida en 1950.

El artículo sobre «La Inestabilidad del Capitalismo», no es, ni más ni menos, que un apretadísimo resumen de la *Teoría del Desarrollo Económico*; de aquí su dificultad para quienes no estén hasta cierto punto familiarizados con el pensamiento schumpeteriano. Y aún más acentuada por el hecho de que su autor lo escribió pensándolo en alemán, lo que se traduce en un estilo farragoso y complicado que dificulta sobremedida la traducción correcta. Es una pena que esto suceda porque Schumpeter, posteriormente, llegó a dominar de tal modo la lengua inglesa que incluso hay un texto suyo en inglés incluido en un libro de lecturas para estudiantes.

La argumentación de Schumpeter la explica él mismo de la siguiente forma: «Cuando comencé a trabajar en las teorías del interés y del ciclo económico, no sospechaba que éstas estuviesen unidas entre sí y en estrecha relación con temas tales como el beneficio del empresario, el dinero y el crédito, de la forma a que me llevó el curso de mi argumentación. Pero pronto me di cuenta de que todos estos fenómenos, así como otros muchos secundarios, no eran

sino aspectos diferentes de un proceso único, y que ciertos principios simples que explicaban dichos fenómenos, explicaban también este mismo proceso».

«Llegué así a la conclusión de que este cuerpo de doctrina podía ser útil contrastarlo con la teoría del equilibrio, la cual, explícita o implícitamente, ha sido siempre y es todavía el centro de la teoría tradicional. Utilicé, al principio, los términos "Estática" y "Dinámica" para estas dos estructuras, pero ahora he cesado de usarlos en este sentido, por deferencia hacia el profesor Frisch, reemplazándolos por otros que resultan quizás complicados. Pero mantengo la distinción, que me ha resultado de gran ayuda en mi trabajo».

«Y ello se ha demostrado ser así, más allá de los límites de la ciencia económica, en lo que puede llamarse la teoría de la evolución cultural, la cual presenta sorprendentes analogías en muchos puntos importantes con la teoría económica expuesta en este libro. Pero ¿es realmente disconforme con la vida o resulta artificial mantener separados los fenómenos inherentes al funcionamiento de una empresa y los fenómenos inherentes a la creación de una nueva?, ¿y tiene esto algo que ver necesariamente con una "analogía mecánica"?»

«Aquellos que poseen inclinación a investigar la historia de los conceptos, deberían más bien hablar de una analogía zoológica ya que los términos "estática" y "dinámica" fueron introducidos en la ciencia económica, aunque en diferente sentido, por John Stuart Mill. El cual probablemente los tomó de Comte, quien, a su vez, declara haberlos tomado del zoólogo Blainville».

Este párrafo de Schumpeter está tomado de la traducción inglesa de la *Teoría del Desarrollo Económico* que apareció ¡en 1934! Se ve así el carácter de etapa en el desarrollo del pensamiento schumpeteriano que tiene el artículo que sigue.

Posteriormente, en el prólogo que escri-

bió a la edición japonesa de la *Teoría del Desarrollo económico*, en 1937, aclara aún más su pensamiento.

«Si mis lectores japoneses me hubieran preguntado, antes de abrir el libro, qué me proponía cuando lo escribí hace más de veinticinco años, les hubiera contestado que estaba intentando construir un modelo teórico del proceso, a lo largo del tiempo, del cambio económico, o quizás más claramente, contestar la pregunta de cómo el sistema económico genera la fuerza que incessantemente lo transforma. Esto puede ilustrarse mediante una referencia a dos nombres ilustres: Leon Walras y Karl Marx. A Walras debemos el concepto de "sistema económico" y el aparato teórico que, por primera vez en la historia de nuestra ciencia, incluye realmente la lógica pura de la interdependencia entre cantidades económicas. Pero cuando en mis comienzos estudié los conceptos y la técnica walrasianos (y deseo hacer constar que como economista le debo más que a ninguna otra influencia), descubrí que no sólo son rigurosamente estáticos en carácter (esto es evidente, como ha sido señalado una y otra vez por el mismo Walras) sino también que es aplicable solamente a un proceso estacionario».

«Estos dos aspectos no deben confundirse. Una teoría estática es sencillamente una exposición de las condiciones que determinan el equilibrio y de la manera mediante la cual el equilibrio tiende a restablecerse después de cada pequeña perturbación. Una teoría semejante puede ser útil en la investigación de cualquier tipo de realidad, por muy desequilibrada que esté. Sin embargo, un proceso estacionario es un proceso que de hecho no cambia por su propia iniciativa sino que, simplemente, reproduce tasas de ingresos reales constantes a medida que discurre en el tiempo. Si cambia, lo hace bajo la influencia de hechos que le son externos, tales como catástrofes naturales, guerras, etc. Walras lo hubiera admitido. Hubiera dicho... que, desde luego, la

vida económica es esencialmente pasiva y se adapta simplemente a las influencias naturales y sociales que puedan ejercerse sobre ella, de forma que la teoría de un proceso estacionario constituye, en realidad, la totalidad de la economía teórica, y que, como teóricos de la economía, no podemos decir mucho sobre los factores que dan lugar al cambio histórico sino que debemos limitarnos sencillamente a registrarlos».

«Al igual que los clásicos, hubiera hecho excepciones para los incrementos de la población y del ahorro, pero esto hubiera significado solamente un cambio en los datos del sistema sin añadir ningún fenómeno nuevo. Yo presentía hondamente que ello estaba fuera de mi lugar y existía una fuente de energía dentro del sistema económico que, por sí sola, tendría que romper cualquier equilibrio que se pudiese alcanzar».

«Si esto es así, debe existir una teoría puramente económica del cambio económico que no confíe exclusivamente en los factores externos que propulsan el sistema, de un equilibrio a otro. Una teoría de ese tipo es la que he intentado construir y creo ahora, como creí entonces, que contribuye algo a la comprensión de las luchas y vicisitudes del mundo capitalista, y explica un cierto número de fenómenos, en particular el ciclo económico, de manera más satisfactoria de lo que era posible explicarlos mediante la técnica de Walras o de Marshall».

Y como verá quien lea el artículo que sigue, el centro del sistema de Schumpeter está ocupado por el concepto «Innovación». El empresario innovador es el sujeto fundamental de la vida económica. La innovación es algo externo que influye sobre la vida económica como pueda hacerlo el clima, la guerra, o los terremotos. La innovación, es decir, el espíritu de empresa que transfiere los recursos de unos procesos de producción en que han quedado atrasados a otros más nuevos y productivos es, para Schumpeter, la esencia misma de la ciencia económica y de la economía capitalista.

Sobre todo del capitalismo avanzado, que llama «de los trust».

Schumpeter reconoce que debe esta idea a Marx, pero la utiliza para refutarlo. El concepto de desarrollo económico empleado por Schumpeter prueba que el beneficio cumple una función económica y, al contrario de lo que sostiene Marx, no es una plusvalía robada a los trabajadores: es, por el contrario, la única fuente de empleo y de salarios. La teoría del desarrollo económico demuestra que el innovador es el único que obtiene un «beneficio real» y que ese beneficio es siempre de corta duración.

Pero la innovación es también lo que Schumpeter llamará después, con una fórmula que ha hecho fortuna (en *Capitalismo, Socialismo y Democracia*), una «destrucción creadora». Al provocar la obsolescencia de los bienes de equipo y de las inversiones hace que cuanto más progrese una economía más necesidades tenga de capital. Así, lo que el economista clásico consideraba un beneficio es, en realidad, un coste que hay que pagar por continuar en actividad. El coste de un porvenir en el que nada es previsible: una empresa, próspera hoy, puede quebrar mañana.

El beneficio, y, en consecuencia, el capitalismo, no son inmorales en sí, como creyó Marx e incluso Stuart Mill, quien admitió el socialismo al fin de su vida. El problema reside en cuál sea el beneficio suficiente para garantizar una formación adecuada de capital que, a su vez, «cubra el coste del futuro; el coste de la supervivencia; el coste de la destrucción creadora».

Schumpeter no ha respondido a esta pregunta. Pero supo plantear hace más de 70 años el problema que está actualmente en el centro de la teoría y de la política económica.

El capitalismo es esencialmente inestable. Pero ¿cuál es su porvenir? El artículo que sigue termina con una nota negativa. Anticipando la idea luego desarrollada en *Cap-*

italismo, Socialismo y Democracia, concluye que, al crear un estilo de vida y una mentalidad incompatible con sus propias instituciones, desembocará en «un orden de cosas al cual será meramente una cuestión de gusto y terminología llamar o no socialismo». Una prognosis pesimista para un hombre de las ideas de Schumpeter, sin que pueda saberse si, en esa previsión, influyen sustancialmente sus experiencias vitales.